

EDITORIAL

HISTORIA REGIONAL EN EL NORTE CHILENO

Alberto Díaz Araya*

Karelia Cerda Castro**

La historia regional, tal como la concibe este número de la revista *Diálogo Andino*, no se deja encerrar en los límites de los Estados ni en narrativas que han privilegiado los centros políticos de las capitales republicanas como únicos productores legítimos de conocimiento. Por el contrario, las investigaciones aquí reunidas muestran que los procesos históricos del sur andino y del desierto de Atacama, se han configurado mediante la circulación de poblaciones desde tiempos remotos, coyunturas económicas, políticas, rituales y simbólicas que atraviesan fronteras nacionales recientes, pero también fisuran sus imaginarios de soberanía e identidad. Esta perspectiva, alimentada por problemáticas de largo alcance y por una densa base documental (archivos locales, repositorios inéditos y fuentes heterogéneas), discute abiertamente los nacionalismos metodológicos y las miradas centralizadas que han tendido a reducir la complejidad territorial a marcos interpretativos homogéneos.

Al respecto, la historia regional aparece aquí como un campo dinámico, sostenido en las crisis y movimientos sociales que han atravesado el Norte Grande y los Andes, pero reforzado, además, por herramientas teóricas provenientes de las Ciencias Sociales y las Humanidades. La potencia interpretativa del desierto milenario, espacio que desborda cronologías convencionales y desestabiliza las cartografías estatales, permite comprender que las repúblicas andinas no sólo se construyeron sobre territorios preexistentes, sino también sobre redes históricas más antiguas que continúan actuando en el presente. Desde esta premisa, los trabajos compilados amplifican el debate contemporáneo sobre la capacidad de producir conocimiento situado, anclado en los territorios y elaborado desde la periferia como lugar epistemológico.

La contribución de Lautaro Núñez presente en este volumen, da cuenta de una arqueología social de largo aliento. Su análisis de la aldea formativa Pircas-1 en el valle de Tarapacá no sólo describe rasgos domésticos y constructivos, sino que otorga centralidad a un conjunto ceremonial exclusivo, capaz de iluminar la dimensión ideológica de las primeras comunidades aldeanas del Centro Sur Andino. El estudio resitúa las prácticas ceremoniales como matriz articuladora de complejidad social temprana, problematizando enfoques que lo habían tratado como un complemento secundario de las economías formativas.

En una escala distinta, pero igualmente anclada en la historicidad andina, Carlos Choque revisita la rebelión de Túpac Amaru en su proyección hacia los Altos de Arica y corregimientos vecinos. Su trabajo no se limita al registro de efectos militares o administrativos, sino que explora controversias y subjetividades previas a la sublevación, mostrando que la política borbónica y las estrategias indígenas de fines del siglo XVIII se enfrentaron en un terreno ideológico de alta densidad. Con ello, el artículo desplaza la lectura del levantamiento desde una clave exclusivamente peruana hacia una comprensión macroregional de sus resonancias.

El litoral boliviano del siglo XIX, adquiere relieve mediante los aportes de Hans Gundermann y Carlos Chiappe, quienes reconstruyen la persistencia histórica del pueblo *chango*. El uso de censos inéditos y de relatos de viajeros permite caracterizar atributos sociodemográficos, márgenes de autonomía, inserción en mercados, límites sociales endogámicos y componentes culturales ligados a lengua y adscripción colectiva. De modo complementario, Pol Colas analiza la constitución de poderes locales en torno al puerto de Cobija, evidenciando que la territorialización política no fue simple extensión del poder ejecutivo, sino resultado de negociaciones, disensos y proyectos de los actores comerciales y dirigentes asentados en la costa atacameña. Ambos estudios muestran que la formación estatal decimonónica no suprimió la agencia local, sino que debió convivir con estructuras regionales de fuerte gravitación.

Los debates sobre economía, soberanía y modernización son abordados en este número. Sergio González examina la convergencia entre la política económica de Balmaceda y el empresariado salitrero respecto a la necesidad de propaganda internacional del nitrato, identificando persistencias doctrinarias posteriores a 1891. Este análisis, coloca el salitre en una trama global de mercados, exposiciones universales y diplomacia económica, descentrando lecturas circunscritas al Estado nacional. A su vez, Giovanna Pollarolo profundiza en las políticas de chilenización y en las acciones clandestinas de peruanización derivadas del plebiscito no realizado en Tacna y Arica, revelando que la soberanía en disputa se construyó a través de prácticas culturales, educativas y simbólicas que afectaron de manera concreta la vida cotidiana regional.

* Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá, sede Iquique. Iquique, Chile. Correo electrónico: albertodiaz@academicos.uta.c.

** Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá, sede Iquique. Iquique, Chile. Correo electrónico: kcerdac@gestion.uta.cl

Para la segunda mitad del siglo XX, el trabajo de Miguel González, Carlos Vergara y Rodrigo Hidalgo evalúan el Plan Arica y sus políticas urbanas como una “utopía concreta”, donde los discursos modernizadores produjeron materialidades espaciales contradictorias. El artículo sitúa a Arica como nodo fronterizo regional, mostrando que la vivienda social, mercados y urbanización fueron escenarios donde se manifestaron los efectos de crisis económicas y políticas. Desde otra perspectiva, Ana María Carrasco y Diego González estudian la migración y organización de mujeres *aymaras* en Arica, destacando la producción textil como estrategia económica y como vehículo de reafirmación cultural. El análisis muestra cómo las prácticas artesanales reconfiguraron el habitar urbano mediante la autoconstrucción y apropiación espacial, entrelazando tradición, modernidad y género en escalas domésticas y asociativas.

La dimensión de la historia del tiempo presente y del archivo como práctica política se vuelve central en el trabajo de Felipe Delgado, quien documenta un *corpus* inédito de materiales archivísticos sobre Derechos Humanos durante la dictadura cívico-militar en Arica. Su aporte no sólo releva nuevas fuentes, sino que expone las condiciones sociales de producción y circulación de esa documentación, subrayando la relevancia de los archivos locales para comprender el terrorismo de Estado y la articulación de memorias contraoficiales.

El volumen también amplía su horizonte hacia otros territorios y tradiciones intelectuales andinas. Luis Galdames revisa

la obra *Pueblo enfermo* de Alcides Arguedas como ensayo fundacional en la construcción de identidades nacionales bolivianas, mostrando la tensión entre indigenismo temprano y determinismo eurocéntrico. Finalmente, Magdalena García y Rodrigo Ruz contribuyen con un manuscrito sobre territorio, Estado y temporalidades superpuestas a partir del estudio de un antiguo retén de carabineros localizado en el sector de Caritaya. La trayectoria de uso de esta infraestructura, emblema temprano de soberanía chilena en tierras *aymaras*, se entrecruza con memorias pastoriles, títulos de dominio, arqueología y prácticas de trashumancia. El artículo expone cómo pasado y presente se modulan en un mismo espacio material, cuestionando separaciones disciplinarias rígidas e invitando a pensar el territorio nortino como biografía histórica activa.

En conjunto, esta edición de *Diálogo Andino* exhibe que la historia regional no es una escala menor frente a las historias nacionales, sino un modo de inteligibilidad capaz de revelar conexiones transfronterizas, temporalidades de larga duración y conflictos situados que el nacionalismo metodológico tiende a ocultar. La impronta de este número reside en la diversidad de problemáticas abordadas, como en su coherencia epistemológica: producir historia desde los territorios, con archivos nutridos y con categorías analíticas que reconozcan la pluralidad andina. Así, desde el desierto emergen debates no como periferias silenciosas, sino como espacios de producción histórica, cuyos procesos continúan interrogando los bordes de las repúblicas.